


DICIEMBRE ENERO

NUMERO UNO

ESPACIOS

APORTES AL PENSAMIENTO CRITICO CONTEMPORANEO



neoliberalismo
en el Ecuador

ESPACIOS Aportes al pensamiento crítico contemporáneo

Publicación del Centro de Investigaciones Para el Desarrollo
(CIDES)

Directorio del CIDES:

Presidente: JAIME BREILH

Vicepresidente: WILSON HERDOÍZA

Director Ejecutivo: ANTONIO GAYBOR

Revista ESPACIOS:

Editor: ARTURO CAMPAÑA

Director: FRANCISCO HIDALGO

Periodista responsable: MARCO VILLARRUEL

Escriben en este número:

**ALBERTO ACOSTA, OSVALDO ALBORNOZ, PATRICIO ALDAZ,
RENÉ BÁEZ, JAIME BREILH, FABIÁN CABASCANGO, ARTURO
CAMPAÑA, RUBÉN CASTRO, AGUSTÍN CUEVA (+), ANTONIO
GAYBOR, WILSON HERDOÍZA, FRANCISCO HIDALGO, EDGAR
ISCH, RAFAEL LARREA, LENIN ORTIZ, GALO RAMÓN,
GONZALO SONO Y MARCO VILLARRUEL.**

Portada:

CARICATURA: AVISPA

DISEÑO: WASHINGTON RODAS

Fotografía:

RAQUEL ACEVEDO

PABLO LARREA

Reproducción permitida, citando la fuente.

Registro en trámite.

ESPACIOS: Casilla Postal 17-10-7169

QUITO, ECUADOR.



Vigencia de Agustín Cueva

Jaime Breilh.

Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas, Investigador del CEAS, Presidente del CIDES.

Resumen: La investigación en el campo de la salud colectiva y la formulación de propuestas para la defensa de la vida se fundamentan en las ciencias sociales. Desde la década del setenta se produjo un encuentro fructificante entre los avances de la sociología y la crítica cultural desarrollados por Agustín Cueva y las nuevas formulaciones teóricas y metodológicas implementadas por la corriente latinoamericana de la medicina social. El autor destaca, desde la perspectiva de su propia experiencia en el trabajo científico, algunas de las aportaciones de Cueva para el conocimiento de los determinantes de la salud y sobretodo, para el direccionamiento histórico de las tareas, puesto que el propugnó la urgente necesidad de recuperar las posibilidades de un pensamiento radicalmente contestatario y antiimperialista.

Palabras clave: Agustín Cueva, salud colectiva, medicina social, ciencias sociales y salud

Agustín Cueva visto desde las Ciencias Sociales en el campo de la salud

La reflexión acerca de las ciencias sociales en el campo de la salud ha constituido una tarea clave para la transformación conceptual y técnica de este dominio de la lucha por la vida. Sin embargo, desde mi condición de médico investigador siempre tuve la sensación de que la producción en ciencias sociales aplicadas a la salud, en la que, por otro lado, nuestro país desempeña un papel protagónico en América Latina, es prácticamente desconocida en los ambientes de la sociología local.

Sin haber sido su área de estudio la cuestión de la salud, la producción de Cueva ofreció, sin embargo, innovativos fundamentos para el desarrollo del conocimiento de los procesos sociales relacionados con la destrucción de la salud en nuestras sociedades, la comprensión del comportamiento del Estado latinoamericano y su papel distributivo de los recursos y la indagación de los fenómenos culturales ligados al saber colectivo acerca de esta problemática. Por eso, algunas de sus tesis más importantes y esclarecedoras acerca del proceso

social latinoamericano, que se hilvanan coherentemente a lo largo de una historia de producción contrahegemónica, han sido instrumentos de análisis invaluable para nuestro trabajo.

En efecto ahora que debo repensar las contribuciones pasadas y presentes del pensamiento de Cueva para nuestro quehacer, y ponderar su vigencia, me encuentro con que no sólo en algunos de los más importantes textos de la bibliografía latinoamericana y local, sino en varios de mis libros y artículos está profusamente citado Agustín. En trabajos tan diversos como "Imperialismo y Salud" publicado por la Universidad de Johns Hopkins, "La Pobreza Urbana y la Salud" ponencia publicada por la Universidad de Sao Paulo, "El Marxismo en la Defensa y Transformación de la Vida" presentada en la 11ª Conferencia Internacional sobre las Ciencias Sociales y Medicina realizada en los Países Bajos, "La Epidemiología Entre-fuegos" publicada en Colombia, "Economía, Salud y Política" libro publicado en México y traducido al portugués y en el que incorporé un reconocimiento explícito a las contribuciones de él para el avance del movimiento de la medicina social latinoamericana. Ya en días más recientes sigue presente Cueva en nuestros textos y propuestas de política para el campo sanitario, así en trabajos como "Deterioro de la Vida en el Neoliberalismo o Desconcierto de la Salud en América Latina" Revista "Ecuador Debate" Nº 26 y "La Epidemiología del Trabajo", lanzada en Rosario Argentina en el reciente Congreso sobre Salud Laboral, sigue presente la guía esclarecedora del pensamiento sociológico nuestro compatriota Ibarreño recientemente desaparecido.

Entonces, como se podrá desprender de mis palabras anteriores, formulo estas reflexiones, no con la pretensión, que sería denodadamente inauténtica, de trazar argumentos acerca de todas las ricas contribuciones de Cueva en el campo del debate cultural y de la sociología general

sino para comunicarles la importancia que su pensamiento, riguroso y creativamente ligado al marxismo, tiene frente al enriquecimiento del horizonte de visibilidad de las ciencias sociales aplicadas a la defensa y transformación de la salud colectiva. Los lectores sabrán aceptar con benevolencia las restricciones que conlleva esta mirada del especialista ante el rescate más profundo de las múltiples facetas de la producción de Cueva y tal vez podrán reconocer una nueva proyección de su influencia, en este trabajo mío que, por motivos de espacio, pondrá más énfasis en la riqueza de su perspectiva política, tenaz y osadamente contrahegemónica, antes que en el detalle de los contenidos mismos de su producción.

La producción en ciencias sociales como toda otra ciencia se halla profundamente inserta en la vida social y sujeta a los condicionamientos y presiones que existen en las distintas sociedades. Su desarrollo no consiste en un acercamiento lineal y progresivo a la verdad absoluta de los hechos sociales, ni depende únicamente de su configuración interna y recursos especializados, sino que es un proceso más bien sinuoso, que dependiendo del sitio y del momento, enfrenta obstáculos y condiciones facilitadoras que definen o impulsan su poder de penetración.

El conocimiento social es una herramienta clave para el manejo de la vida política. Es un instrumento que ha recibido creciente valoración, no sólo desde el ángulo de los intereses de los grandes empresarios y las acciones de legitimación y arbitraje que desempeña el Estado sino para la lucha que llevan adelante las clases subordinadas por la defensa y recuperación de la calidad de su vida y la construcción de su poder alternativo. Por consiguiente, el quehacer en el campo de la sociología está inmerso en un ámbito de presiones y se desenvuelve entre los fuegos cruzados de distintas fuerzas e intereses.

Entonces aparecen cíclicamente puntos de conflicto en las concepciones, métodos y proyecciones prácticas de estas ciencias, que se manifiestan tanto en las esferas de los servicios estatales, como en el mundo académico, y que generalmente se tornan más visibles en las épocas de mayor crisis económica y social, porque en estas se agudiza el enfrentamiento alrededor del reparto de la riqueza y de la manipulación de los recursos de la ciencia. Como toda herramienta para el quehacer, las ciencias sociales arrojan información y posibilitan acciones cuya dirección depende de las manos y mentes de quienes las manipulan, pero esas manos y mentes no operan como producto de voluntades individuales aisladas, sino como resultado de posturas ideológicas y políticas, conciente e inconcientemente ligadas a las fuerzas o intereses que operan en un escenario histórico concreto.

Esa realidad antagonizada enmarca el verdadero y más profundo sentido del análisis "entre la ira y la esperanza" en que se desarrolló la producción de Cueva. Su infatigable y libertario debate frente a los perfiles alienantes de nuestra cultura impregnada de una ideología de la dominación que se ha pretendido domesticar, sea desde la mistificación del mestizaje arraigado en tiempos coloniales y que se proyecta al 92 "...año de la justificación de todas las atrocidades de la conquista, de apología del hecho colonial depredatorio y alienante y, sobre todo, de encubrimiento de la opresión actual de los pueblos y culturas indígenas..."(1), sea también desde la ofensiva posmoderna y snobismo intelectual donde opera una especie de "ética del descomprometimiento" como se la ha denominado y donde se "respira conservadurismo por todos los poros (desencanto y pragmatismo en el mejor de los casos)"(2).

1. Cueva, A. *Entre la Ira y la Esperanza* (Introducción a 5a Ed.)- Quito, Planeta Letraviva, 1990, pp. 14-15.

2. *Ibid.* pp. 11.

Luego de esos primeros años de su trayectoria política e intelectual, la historia de sus debates y contrapuntos se trasladó al enfrentamiento sociológico contra las mistificaciones de turno, una de ellas, tal vez la más reciente, la del empirismo que amenaza con transmutar a los cientistas sociales de entes de pensamiento crítico y propositores de la transformación profunda a "renovadores institucionales" amarrados por el posibilismo pragmatista y agazapados en los supuestos rigores de un tratamiento empírico de los hechos sociales, que los convierte en "auxiliares de burócrata" o del empresario. En una coyuntura de giro a la derecha de las fuerzas y el pensamiento, Cueva reivindicó hasta sus últimos días la urgente necesidad de alimentar y recrear las posibilidades de un pensamiento radicalmente contestatario y antilimperialista, por eso al repensar sus textos iniciales reivindica su juvenil frescura y su pasión y la contrasta con el "panorama municipal y espeso de unas ciencias sociales ecuatorianas tan burocratizadas (mental y no sólo institucionalmente), tan grises, tan próximas al grado cero de la imaginación".(3)

...en su ensayo acerca de los "Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia" denunció los neomarxismos al margen de Marx que sustitúan el análisis de las estructuras por el de sus efectos más superficiales y presentaban a estos como las determinaciones últimas del devenir social...

A comienzos de los años 70 cuando se estructuraban en el campo de la Salud Pública varios núcleos de reflexión crítica en América Latina que enfrentábamos la necesidad de cuestionar los modelos sanitarios burgueses como desprendimientos del dualismo estructural y del funcionalismo surgió una de las primeras contri-

3. *Ibid.*, pp. 10

buciones orientadoras de Cueva para nuestro trabajo, inscritas en su ensayo acerca de los "Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia" donde denunció los neomarxismos al margen de Marx que sustitúan el análisis de las estructuras por el de sus efectos más superficiales y presentaban a estos como las determinaciones últimas del devenir social, generando en algunos casos un dualismo de signo invertido que trastrocaba el análisis de clases por el de las contradicciones entre países y regiones.

El esclarecimiento del significado histórico de las relaciones de dependencia formulado por Cueva a la luz de los conceptos centrales del materialismo histórico nos permitió enrumbarla crítica y las propuestas hacia la verdadera dialéctica del movimiento de los programas de salud del Estado y de las estrategias internacionales para este campo, no sólo por su dependencia externa sino por las contradicciones estructurales propias de las formaciones latinoamericanas.

Otra aportación sustancial para el estudio sociológico de la producción y distribución de las condiciones de salud en la población fue el trabajo de Cueva sobre "La Concepción Marxista de las Clases Sociales"(4). Las categorías y formas de segregación poblacional propuestas de forma clara y objetiva, constituyeron una herramienta de enorme utilidad para manejar en términos operativos la compleja realidad social, distinguir las clases, fracciones, capas y castas de la formación y poder investigar los perfiles diferenciales de salud que las caracterizan. De hecho, los mejores estudios latinoamericanos en este campo, los anteriores y algunos más recientes, realizados en México, Argentina, Brasil y Ecuador se fundamentan, en gran medida, en la propuesta de Cueva en este terreno.

4. Cueva, A. La Concepción Marxista de las Clases Sociales- México, CELA de la UNAM, 1976.

Las ciencias sociales aplicadas a la salud tienen como uno de sus objetos de estudio el Estado, las fuerzas y la lógica determinante de las políticas y estrategias estatales que orientan el papel distributivo de servicios y acciones. Sin embargo, las peculiaridades y complejidades de los Estados latinoamericanos presentan un dinamismo y configuración a veces abigarrados que han determinado múltiples dificultades para su comprensión. En este sentido, el trabajo de nuestro Agustín Cueva acerca de "El Estado Latinoamericano en la Crisis del Capitalismo"(5) ofreció una contribución importante para el estudio de esa problemática. Su punto de partida es la constatación de que "...el Estado capitalista en general no posee forma alguna que le sea necesaria, lo único que lo define como tal es la necesidad, ella sí estructural de reproducir en escala ampliada el modo de producción al que está integrado como superestructura...resultado tanto de un específico desarrollo interno como del lugar que cada formación ocupa en el seno del sistema capitalista..." y "...de acuerdo con el grado de intensidad y desarrollo de las contradicciones acumuladas en su interior, de la posibilidad objetiva de atenuación o acentuación de las mismas, y de las tareas (funciones concretas) que de allí se desprenden para la instancia estatal"...la forma del Estado capitalista tiende a ser marcadamente distinta..."(6).

En dicho ensayo, recupera la tesis leninista del desarrollo desigual del capitalismo para comprender el desarrollo desigual del Estado burgués, de ese modo se explica el descongestionamiento de tareas en los eslabones del sistema que un momento de su desarrollo sean fuertes, creándose áreas de acumulación de contradicciones que conforman una

5. CUEVA, A. El Estado Latinoamericano en la Crisis del Capitalismo- La Habana, Ponencia al II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, 1981.

6. Ibid. pp. 4-5

"superestructura sobrecargada" que debe asegurar la reproducción ampliada del capital en medio del constante drenaje del excedente económico e imponer una cierta coherencia al desarrollo económico social inserto en la lógica del sistema general y en medio de una hegemonía insuficiente y precaria que se sustenta en el trasfondo autoritario y paternalista del Estado y recurre cíclicamente a los métodos coercitivos de diferente grado. El sector salud del Estado se comporta en esas coordenadas y su lógica distributiva y legitimadora juega siempre en el escenario marcado por ese juego histórico entre hegemonía y coerción.

Al término de esta serie de ilustraciones cabe registrar la importancia que la perspectiva de Cueva tiene para la construcción de un contrasaber, de un clima cultural libertario, de una cultura de la transformación, de la que también deben nutrirse los campos técnicos, precisamente ahora que ha venido tan a menos el saber crítico o que orienta sus cañones en dirección fratricida y claudicante, una era en que se nos vino encima la práctica del desencanto o el tropel de acomodados de la burocracia universitaria y académica.

...la voz de Cueva fue desoída y aún combatida por algunos que no supieron aquilatar el profundo sentido revolucionario de su pensamiento y se enfrascaron en roces sectarios basados en la crítica de sus afinidades partidarias, herencia que hasta ahora se proyecta como un lastre para la unidad de las fuerzas de la verdadera izquierda...

Ya a fines de los setenta cuando la Universidad digna se defendía de los embates de la penetración cultural y política de ese entonces, palmarmente demostrada por el mea culpa del autoconfeso agente de la CIA Phillip Agee, y cuando se estructuraba el movimiento

de la Segunda Reforma Universitaria, comenzaba a sonar la voz de Cueva que, hay que reconocerlo, fue desoída y aún combatida por algunos que en ese momento no supieron aquilatar el profundo sentido revolucionario de su pensamiento y se enfrascaron en roces sectarios basados en la crítica de sus afinidades partidarias, herencia sectaria que hasta ahora se proyecta como un lastre para la unidad de las fuerzas de la verdadera izquierda y que la alimentan cuatro personajes que poco entienden del trabajo convergente y de la construcción de una auténtica democracia de orientación popular.

Cuando asume en su trabajo sobre "El Fetichismo de la Hegemonía y del Imperialismo"⁽⁷⁾ la defensa epistemológica de un Gramsci revolucionario al que algunos teóricos postmoderno-marxistas proclaman fundador de una ciencia política marxista liberada por fin del dogmatismo y economicismo y de una concepción instrumentalista del Estado, convirtiéndolo en una especie de anti-lenin, Agustín asesta una réplica contundente cuando explica el peligro de desmembrar el análisis de la hegemonía y la práctica contrahegemónica de la reproducción social global, de la lucha por la conquista del poder político y del análisis de la base estructural, forjando la quimera de un cambio gradual al que se llega por un cambio institucional paulatino previo al trastocamiento de la estructura de poder. Disyuntiva de inconmensurables consecuencias para la planeación de una estrategia por una real democracia en el campo de la salud, que no debe separar la tarea contrahegemónica como momento de la dominación de clase de esa dominación misma, que no debe desarticular la comprensión de las estrategias populares de supervivencia y sus expresiones clientelares en el terreno de la salud, respecto de la lucha por que

7. CUEVA, A. El Fetichismo de la Hegemonía y el Imperialismo- Cuadernos Políticos 89:31-39, 1984.

se abran espacios democráticos y se fortalezcan las organizaciones de clase como espacios cada vez más amplios para que se expresen las aspiraciones más profundas de las masas y su lucha avance.

En el contexto del supuesto fin de la historia y de los países tibios sin embargo persisten las condiciones histórico sociales objetivas para un avance de la lucha popular. Que ésta deba reconocer autocriticamente sus errores y que haya que depurar a los partidos de su conducta iluminista, de su instrumentación del movimiento social es una cosa y otra muy distinta es que se quiera privar a ese avance, justamente en momentos en que se entroniza la demolición neoliberal, de los fundamentos teóricos del marxismo libertario.

Como lo expresa Anibal Quijano al tratar sobre el problema de la subjetividad contemporánea, se cierne una amenaza perversa que trata de imponernos la razón instrumental y pragmática anglosajona como instrumento para avanzar, cuando en verdad lo que se ha iniciado es un ataque contra todo lo que en la racionalidad moderna, marxismo incluido, está asociado a las primigenias promesas de liberación. "Lo que está, en consecuencia, bajo ataque son los fundamentos culturales e intelectuales de la lucha de los explotados" (8).

En esa misma medida cobra importancia el análisis de Cueva que señala al referirse al "Marxismo Latinoamericano: Historia y Problemas" (9) que éste se consolidó en la región con forma propia desde los años 30 y que bien podría considerárselo como el fundamento de toda cultura moderna latinoamericana. Lo que es válido para el campo del arte, también lo es para el desarrollo de la cien-

cia y los campos técnicos como el de la salud, puesto que ahora que el marxismo está dando frutos importantes para el avance de la investigación y la implementación de nuevas formas de quehacer es cuando se lo quiere declarar obsoleto y estigmatizar, abierta o subrepticamente, su uso como signo de dogmatismo.

El neoliberalismo ha contribuido a acelerar esa "putrefacción de la historia" de la que Agustín habló en su "América Latina ante el Fin de la Historia" (10). ¿Quiénes mejor que nosotros los trabajadores de la Medicina Social podemos refrendar con más argumentos y evidencias la veracidad de esa afirmación?

Quienes opinan que el ciclo vital de Agustín y su muerte coinciden con la terminación del ciclo de la izquierda revolucionaria están profundamente influidos por los impactos del desencanto en medio del enclaustramiento intelectual o están prefiriendo adaptarse a la lógica instrumental de un trabajo funcionalizado...

Las consecuencias de ese agresivo modelo fondomonetarista no sólo han ampliado el proceso de pobreza absoluta, el deterioro de las condiciones de trabajo y consumo, la lumpenización social y la destrucción de los servicios sociales del Estado, sino que están minando profundamente la lucha reivindicativa y la defensa de los derechos humanos, debilitando las organizaciones populares, creando un cerco económico a las universidades y produciendo la taylorización del quehacer universitario, con la monopolización creciente de los recursos de diseminación cultural autárquica. Por todas esas vías la vida humana se ha deteriorado profundamente.

8. Quijano, A. Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina-Quito, El Conejo, 1990.

9. Cueva, A. Marxismo Latinoamericano: Historia y Problemas en "La Teoría Marxista"- Quito, Planeta, 1987

10. Cueva, A. América Latina ante el Fin de la Historia-Ecuador Debate, 22: 45-55, 1991.

Quienes opinan que el ciclo vital de Agustín y su muerte coinciden con la terminación del ciclo de la izquierda revolucionaria están profundamente influidos por los impactos del desencanto en medio del enclaustramiento intelectual o están prefiriendo adaptarse a la lógica instrumental de un trabajo funcionalizado. Lo que es cierto es que en América Latina se está produciendo una recomposición profunda del quehacer y de las fuerzas, un descalabro de las estructuras partidarias y de las organizaciones.

Las bases populares y sus expresiones organizadas están comprendiendo que los mecanismos anteriores deben innovarse para que las demandas sociales encuentren vías y espacios para expresarse, una nueva conciencia de izquierda que se fundamenta en la lucha por una democracia participativa hacia la transformación de la sociedad, que proclama una ampliación y diversificación de la gestión más allá de los partidos, con lo cual no se propugna un renunciamiento al partido como forma de organizar la vida política sino más bien se trata de articular los objetivos parciales representados en los movimientos populares particulares con los objetivos referidos a la globalidad presentes en la instancia partidaria.⁽¹¹⁾ El fortalecimiento de amplios frentes antilimpialistas y la formulación creativa de propuestas global y particulares que conformen un proyecto propio de sociedad y de cultura, que defina nuestra identidad "sin dar las espaldas a la modernidad sino definiendo el perfil de la que nosotros queremos".⁽¹²⁾

La tarea cultural y científica de Agustín fueron ejemplos de congruencia teórica, dedicación profunda a la indagación de

11. Villaman, M. Democracia Participativa: Reflexiones sobre la Democracia que Necesita América Latina-Carta Mensual de CEAAL, 13 (136): 4-5, 1991.

12. Cueva, A. América Latina ante el Fin de la Historia" Op. Cit., pp. 214.

la realidad y búsqueda de salidas prácticas a los problemas de su pueblo. Un camino de tenacidad incorruptible que no aceptó el atajo, que no hizo concesiones al empirismo y a la filosofía del orden y que golpeó con las armas de su argumentación crítica y erudita, los fundamentos estructurales e ideológicos de la dominación.

En fin, hay muchos más puntos de discusión que podrían desarrollarse alrededor de la producción del mejor sociólogo ecuatoriano. Cuantas veces nuestras rutas se cruzaron debido a las responsabilidades del quehacer cultural que nos llevaban a trazar por los caminos de nuestra latinoamérica, cuantas veces tuve el orgullo de atestiguar directamente el prestigio y respetabilidad que le ofrecieron los mejores foros, un prestigio que seguramente envidian sus detractores de mediana estatura.

La memoria de Agustín Cueva es como un viento fresco que estimula e invita a la persistencia y que para mí se engrana con tres conceptos clave: coherencia, tenacidad y osadía...

La muerte tiene sus ironías, pues ahora su desaparición me hace pensar que estuvimos juntos muchas veces y nunca pude expresarle lo que aquí he venido a sostener sobre la proyección vital y vigente de su fecundo e incisivo marxismo.

Se dirá que nadie es estrictamente indispensable y es cierto, pero la ausencia de Agustín en esta era de confusiones nos hace extrañar con dolor su lucidez. Ese dolor que me lleva a recordar las palabras del más grande de los poetas de nuestra América Indómita, Cesar Vallejo, quien al evocar la memoria de su hermano fallecido con palabras llenas de esperanza adolorida decía: "Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa donde haces una falta sin fondo..." Hoy en este recinto lleno de historia, tomo prestado el trascendente simbolismo de ese poema de los "Heraldos

Negros⁹ para expresar una remembranza adolorida y el respeto a la memoria de un camarada inolvidable con la sencilla grandeza de su amistad franca que contrasta con la arrogancia de muchos cientistas sociales que desde el pedestal de su fatuidad desprecian el trabajo sencillo pero fecundo de la organización popular.

La memoria de Agustín Cueva es como un viento fresco que estimula e invita a la persistencia y que para mí se engrana con tres conceptos clave: coherencia, tenacidad y osadía. Por ese legado que nos deja a todos, y por el vivificante recuerdo de su ejemplo de lealtad para con su pueblo, ecuatoriano y latinoamericano, les invito a que le dediquemos ahora un minuto de silencio y después miles de minutos de lucha que se abran como flores junto a su lugar de descanso eterno.